

**COMO CITAR ESTE ARTÍCULO:**

LOZANO, Camilo. (2014). "Deterioro urbano y cognición: hacia un análisis de los espacios fragmentarios". En: *Revista Virajes*, Vol. 16, No. 2. Manizales: Universidad de Caldas.

# DETERIORO URBANO Y COGNICIÓN: HACIA UN ANÁLISIS DE LOS ESPACIOS FRAGMENTARIOS\*

**CAMILO ERNESTO LOZANO RIVERA\*\***

Recibido: 2 de marzo de 2014

Aprobado: 12 de mayo de 2014

*Artículo de Reflexión*

---

\* Artículo producto de la primera fase del proyecto "Deterioro, Obsolescencia y Configuración Urbana", en realización con el apoyo de las Vicerreorías de Investigaciones y Posgrados y el Instituto de Investigación en Ciencias Sociales y Humanas-ICSH de la Universidad de Caldas, 2014-2016.

\*\* Antropólogo con estudios de Maestría en Psicología Cognitiva y Aprendizaje. Departamento de Antropología y Sociología. Universidad de Caldas. E-mail: camilo.lozano@ucaldas.edu.co.

## Resumen

Este artículo expone una caracterización teórica del deterioro, susceptible de ser aplicada al análisis antropológico de espacios urbanizados. Aunque la aplicación de dicha caracterización contiene un grado de arbitrariedad a la hora de seleccionar qué lineamientos debe reunir un espacio para ser considerado deteriorado, se encuentra orientada hacia el análisis del potencial de configuración que los espacios deteriorados guardan en relación con espacios convencionales en la ciudad. En este sentido, cobra importancia para la definición del deterioro la presencia de un sujeto cognoscente que elabora representaciones sobre el espacio a partir de procesos subyacentes, esto es, cognitivos. De este modo, partiendo de una caracterización teórica, en este trabajo, se expone un esquema de indagación para analizar la configuración del espacio urbanizado dentro de un sistema de transacciones, reevaluando el carácter positivo del deterioro respecto de la ciudad en general y el papel que tiene la cognición en la definición del deterioro y sus representaciones.

**Palabras clave:** deterioro, cognición, espacios urbanizados, Manizales, heterotopía.

## URBAN DETERIORATION AND COGNITION: TOWARDS AN ANALYSIS OF FRAGMENTARY SPACES

### Abstract

This paper presents a theoretical characterization of deterioration, which can be applied to anthropological analysis of urban spaces. Although the application of this characterization contains a degree of arbitrariness when choosing which guidelines should a space meet to be considered in deterioration, it is oriented towards the analysis of the configuration potential that spaces in deterioration present in relation with conventional spaces in the city. In this sense, for the definition of deterioration, the presence of a knowledgeable person who creates representations of space from underlying processes, this is to say cognitive processes, becomes important. Thus, starting from a theoretical characterization, a framework of inquiry is exposed in this paper to analyze the configuration of the urban space within a transactional system, reassessing the positive nature of deterioration from the city in general and the role that cognition has in the definition of deterioration and its representations.

**Key words:** deterioration, cognition, urban spaces, Manizales, heterotopia.

“La actividad humana no es enteramente reducible a procesos de producción y conservación” (Bataille, 1987: 28).

## Introducción

En una exhaustiva revisión sobre el devenir investigativo al interior de las cuatro áreas que conforman la antropología —según las define la escuela norteamericana— desde principios del siglo XX, el antropólogo Ward Goodenough (2002) recuerda cuán significativo resultó para esta disciplina el establecimiento de niveles de organización dentro de la esfera cultural. Los primeros etnógrafos de renombre, estipularon que la cultura era un todo complejo (Taylor); que era posible elaborar comparaciones detalladas entre los aspectos de la vida cultural de pueblos distantes entre sí (Murdock); que la historia particular de los pueblos influye en sus configuraciones culturales (Boas); o que las instituciones estaban articuladas de modos muy precisos con las prácticas rituales (Malinowski, Mauss).

Estos modos de comprensión derivaron en modos de indagación que contaban con el presupuesto de base de que la cultura constituye un sistema.

Este aserto antropológico se expresa en una extensa serie de investigaciones y en una copiosa documentación que no detallaremos aquí, pero que justifica que a la fecha siga siendo sostenido por parte de antropólogos y antropólogas aquí y allá, no obstante, el hecho de que la sistematicidad de la cultura no haya sido demostrada jamás (Reynoso, 2012).

Sobre esta presunta sistematicidad de la cultura, es necesario preguntarse por los componentes que hacen parte de un sistema cultural. En este trabajo sostendremos que la cultura se expresa como resultado de la interacción de distintos componentes y que, en consecuencia, en lugar de ser ella misma un sistema, es parte integrante de un eco-sistema (D’Andrade, 1981; Engeström, 2001). Para ello, nos detendremos en la descripción de relaciones paradigmáticas entre la cognición el cuerpo y el espacio, utilizando como caso concreto la relación existencial del deterioro en espacios urbanizados.

A continuación se presenta un vistazo sintético de ciertos supuestos sobre la cognición (cognitivismo, conexionismo, interaccionismo y el enfoque transaccional) que resultan funcionales para la presentación de las características teóricas del deterioro. A su vez, estas características intentan organizarse en un esquema orientado a colaborar en la constitución de una indagación contemporánea sobre los espacios urbanizados que pueda tomar de distintas disciplinas, antropología incluida. Una aplicación de estas ideas en la ciudad de Manizales, Colombia, constituye el objetivo de mayor alcance de esta propuesta.

## Supuestos sobre la cognición

Dos grandes corrientes han abordado la delimitación de la cognición humana como unidad de análisis con respecto a su funcionamiento. Desde el cognitivismo se postula que la relevancia en los estudios sobre la cognición humana estriba en explicar el modo en cómo las operaciones mentales son representadas y llevadas a cabo (Gardner, 2004: 24). En otras palabras, que el “sistema cognitivo puede asimilarse a un procesador multi-propósito capaz de implementar cualquier clase de procedimientos efectivos [...]” (Rivière, 1987: 38).

El procesamiento de la información y la representación de esta por medio de códigos de orden simbólico, se conciben aquí como una variable independiente en los análisis, con un grado de autonomía tal que las operaciones del cuerpo, la capacidad sensorio-motriz y la percepción no entran dentro de los factores que se consideran determinantes, excepto en la medida en que las conductas de los sujetos se expliquen en referencia a entidades mentales (Rivière, 1987).

De este modo, el cognitivismo emprende la construcción de un nivel de discurso diferenciado del que se refiere a los procesos de funcionamiento del sistema nervioso y del que se refiere a las constricciones culturales en medio de las cuales se incrusta el pensamiento. Como consecuencia, a partir de una modalidad discursiva sobre la mente con base en el procesamiento de la información, la noción de sujeto queda desprovista de una definición concreta y se reduce al ente procesador.

De allí que para la cualificación de la noción de mente que se reivindica en el cognitivismo, es pertinente precisarla como una “delimitación y definición de un nuevo plano de lo mental, al considerar a la mente como un sistema de cómputo” (Rivière, 1991: 135) y no como una presunta resurrección de la mente genérica: fenomenológica y accesible exclusivamente a través de la actividad introspectiva.

Como reacción a esto, se ha postulado que existe un vínculo relacional que conecta el desarrollo de la cognición humana, los diferentes contextos en que se realiza y el esquema de valores constitutivo de cada cultura (Bruner, 1988). Esta relación se realiza en términos de concordancia, con respecto a las exigencias contextuales paralelas al proceso de desarrollo y con respecto a los valores culturales, añadiéndose de este modo al desarrollo cognitivo una dimensión moral<sup>1</sup> (Bruner, 1988).

---

<sup>1</sup> Sin embargo, es preciso anotar que nociones como la de *espacio* por momentos parecen desprenderse de una escala de valores singular y se presentan como provistas por naturaleza de un conjunto de variables, tales como la distribución jerárquica entre el arriba y el abajo.

Este modelo es en apariencia conexionista. Es necesario, no obstante, considerar que no existe una definición totalizante del conexionismo. Existen posturas que sostienen la tesis de que el modo de pensar la relación de funcionalidad entre el sistema nervioso, la conducta y el mundo, que se describe hasta acá, toma solo tangencialmente en consideración al primero dado que sus adelantos no han constituido un aporte para el entendimiento correspondiente en la arquitectura del sistema cognitivo. En este sentido, cabe presentar este conjunto de ideas con el apelativo de *interaccionismo*, haciendo alusión a que se postula una clase de mutualidad entre entidades discretas.

La razón de esto es que dicho esquema de comprensión postula una división entre unidades elementales (el sujeto, el contexto y la cultura) que están conectadas apropiadamente entre sí, de un modo tal que el intercambio de información se realiza sobre la base de sus conexiones y no de procesos abstractos de computación simbólica (Trespacios, 1988). Surge así un paralelismo entre las unidades delimitadas y para dar cuenta de ellas se propone construir un marco explicativo basado en mecanismos (Caño y Luque, 1995).

Sin embargo, un giro alternativo hacia el conexionismo como modelo, es perceptible, más directamente, en otras áreas de investigación, como la computación y el desarrollo de tecnologías digitales. Esta clase de conexionismo<sup>2</sup>, se mantiene en la consideración de que la cognición consiste en un repertorio de formas de procesamiento que se realizan o se distribuyen en paralelo (Botero, 2009; Reynoso, 2006), es decir, que no se realizan linealmente, en oposición al modo de procesamiento computacional.

Lo anterior implica que, al no consistir necesariamente la cognición en la computación lineal de entidades simbólicas, resulta en extremo reducido abstraer el procesamiento de la información del sustrato biológico que lo posibilita. De este modo la agenda conexionista define como objetivo, haciendo más eco en una perspectiva de *identificación* entre procesos neuronales y cognitivos (Jackendoff, 1987), “construir modelos de la cognición, al nivel de lo algorítmico, que fueran compatibles con su implementación en el sustrato biológico” (Mayor et al. 2014: 1).

Los modelos a partir de los cuales se puede dar cuenta de estos tipos de procesamiento son de carácter estadístico (Reynoso, 2011) y si bien no sustentan la inclusión de ningún tipo de semántica, se caracterizan por su sensibilidad al contexto, respecto del cómputo de tipos de información de entrada y salida, a partir de correcciones algorítmicas que se encargan

---

<sup>2</sup> Otras denominaciones de Conexionismo ha sido referidas en la literatura, tales como Redes Neuronales o Procesamiento de Distribución Paralela (PDP).

de garantizar reconocimiento de patrones, asociación de variables, correlaciones o generalizaciones estadísticas<sup>3</sup> (Reynoso, 2006, 2011).

En este orden de ideas, los modelos conexionistas de este tipo no corresponden con modelos de la subjetividad o el sustrato experiencial de la vida humana, sino del procesamiento de una red de elementos a partir de un modelo ideal del funcionamiento del sistema nervioso (Díaz y Espinoza, 2009: 129) con respecto a procesos cognitivos y a la simulación en el desempeño de tareas específicas (Sarkey & Sarkey, 2003).

Por otra parte, —aunque también desde una perspectiva relacional— se ha postulado que la cognición se encuentra inextricablemente vinculada no sólo con el funcionamiento del sistema nervioso, sino también con las especificidades del entorno ecológico, de modo tal que “el entendimiento de los fenómenos cognitivos debe incluir una consideración sobre los entornos en los que los procesos cognitivos operan y se desarrollan” (Hutchins, 2011: 706). Dicha consideración estriba en el reconocimiento de las formas y contenidos *transaccionales* entre los elementos involucrados. En este sentido, ni los fenómenos cognitivos, ni las características estructurales de los entornos materiales y sociales en los que estos operan, funcionan como dominios de fenómenos independientes (Boyer, 2014; Bateson, 1989).

Más bien, el sistema cognitivo humano puede ser concebido como “un sistema distribuido que trasciende los límites del cerebro y el cuerpo” (Hutchins, 2008, 2011). Este proyecto acerca del carácter distribuido de la cognición, denominado *ecología cognitiva* hace parte de la agenda reciente de distintos programas de investigación (Healy & Braithwaite, 2000; Hutchins, 2000; Kronenfeld, s.f.; Rambusch et al. 2004; Michael, 2002; Haan, 2002) y de él se desprende que existe un vínculo de mutua influencia (*de orquestación*) entre la arquitectura cognitiva y las prácticas culturales que funcionan como marco para el desarrollo de las capacidades que se sustentan en dicho sistema.

Los procesos de pensamiento, en este sentido, involucran simultáneamente al sistema nervioso, al cuerpo y al mundo. Es necesario, sin embargo, asumir que la relación de la *cultura* con el *mundo* es de carácter mutuamente constitutiva y no unidireccional o dependiente de alguna de las dos partes por separado. Las normas culturales de carácter explícito

---

<sup>3</sup> Este es el caso, por ejemplo, de la tecnología de Redes Neuronales implementadas en ciertos dispositivos fotográficos que se disparan en consecuencia del reconocimiento de un rostro humano que sonrío. Cabe aclarar que, en ausencia de conceptos, la cámara fotográfica no identifica más que diferencias en intensidades de luz, lo cual compone una unidad estimular. Es el reconocimiento de un patrón a partir del ajuste y el cambio de parámetros de actividad excitatoria o inhibitoria en un entorno específico, lo que posibilita una forma de aprendizaje y la generación de un proceso eficaz. Lo anterior es estrictamente la aplicación y demostración de funcionamiento del modelo Estímulo-Respuesta del conductismo psicológico, basado en la no poco problemática noción teórica de la *tabula rasa*.

constituyen, por ejemplo, en un esquema como el anterior, no tanto contenidos de pensamiento, como sí más bien objetos de pensamiento en sí mismos (Baumard & Sperber, s.f.).

El carácter transaccional del que se reviste en esta perspectiva al funcionamiento cognitivo, es validado cuando se deduce de la organización interna del esquema de comprensión interaccionista el hecho de fijar entidades discretas (Individuo-mente-cultura) como si se tratara de monolitos. Esta fijación tiene asidero en el establecimiento de una relación independencia/dependencia entre las variables consideradas, correspondiendo el entorno y sus características con una variable independiente y los resultados conductuales psicológicamente mediados con una variable dependiente (Heft, 2013). En este sentido, el corazón de las formas de funcionamiento psicológico deviene comprensible a condición de ser aislado de las interferencias contextuales tales como los procesos socio-culturales<sup>4</sup>.

Pero una vez reducido el valor de las entidades discretas, surge como nuevo punto de partida para pensar el de los procesos psicológicos y su relación con las características del entorno al considerarlos embebidos en una matriz de procesos de carácter socio-cultural. En consecuencia, se plantea la indagación de la cognición en contexto (Hutchins, 2010; Kristiansson, s.f.). Adquiere relevancia la afirmación de que las prácticas culturales son una especie de correlato de la existencia individual que es producido, pero al mismo tiempo moldeado, en el sentido de determinar los modos del hacer, con lo cual se aprecia una intención integrativa.

Esta aproximación permite acotar el ámbito de indagación sobre la cognición cultural al alejar lo cognitivo de lo individual. Esto se logra definiendo el carácter distribuido de los procesos de producción y adquisición de conocimiento, no solamente entre grupos de individuos, sino también entre dimensiones del entorno (sensorial, histórico, físico, tecnológico, intersubjetivo, simbólico, entre otros etc.). Los procesos cognitivos pueden ser considerados entonces como híbridos y extendidos en entornos ecológicos, así como extensivos en las poblaciones a través de los artefactos, los intercambios y las mediaciones de las que estos dependen, con el objetivo de sostener una coherencia comunicativa a propósito de criterios de comparación basados en la proyección de modos de valoraciones.

---

<sup>4</sup> Es ilustrativo de este punto el diseño de situaciones experimentales para enfocar el desempeño de los individuos en tareas que involucran el factor social. Un ejemplo concreto es el estudio sobre las consecuencias psicológicas de la idea de dinero (Vohs et al, 2006), en el cual se muestra cómo la recuperación no consciente de la idea de dinero afecta el índice de colaboración entre individuos, expresado en la dificultad para solicitar ayuda en la solución de un problema, la asistencia hacia un par en una situación social, la medida de la distancia corporal en una conversación informal y la disposición para trabajar en equipo.

La noción de valor adquiere en este sentido un carácter múltiple, que no se agota en la determinación económica de los intercambios o su balance, o la asignación de prevalencia a alguna disposición sobre otras, sino también en el potencial de diferenciación que subyace los procesos de significación (como en el ámbito lingüístico). Luego, el componente transaccional inherente a los procesos comunicativos en los diferentes niveles y sistemas que los componen, reducen el error de definir como unidades de análisis los elementos que interactúan y re-orientan la indagación hacia el balance complementario que opera entre los elementos en un momento dado y experimenta cambios a través del tiempo (Tribble & Sutton, 2011).

En lo que queda de este trabajo, se caracterizará teóricamente la noción de *deterioro* tomando como presupuesto de base, que se trata menos de una cualidad inherente a los elementos a los que se aplica (el espacio, un artefacto, el cuerpo humano, una vida o un período de tiempo) y más bien el producto de un proceso cognitivo. Al final, se expondrá un ensamble conceptual que pretende servir como punto de partida para el análisis del *deterioro* aplicado a los espacios urbanizados.

## Caracterización del deterioro

La noción de *deterioro* sugiere, antes que nada, una riqueza metafórica que hace de ella una fuente de asociaciones en el orden del significado que es difícil de sintetizar. Puede remitir casi sin mediación al gasto (Bataille, 1987), el declive, el derroche, el desgaste, el abandono o la pérdida. En una palabra, a alguna expresión de retroceso que obliga a definir lo deteriorado casi que exclusivamente en función de su connotación negativa<sup>5</sup>, del hecho de remitirse hacia un estado de no-existencia o dejar de ser.

---

<sup>5</sup> En el interesante trabajo de Kevin Lynch (2005) "*Echar a perder*" el autor expone un rastreo etimológico del término *deterioro* (*waste* en el original inglés), aduciendo que es "semejante al latino *vanus* (vacío e inútil) y a la palabra del sánscrito que significa "falto de algo", deteriorado o deficiente" (Lynch, 2005: 155. Cursivas en el original). El traductor al español de dicha obra, sostiene que el término *deterioro* coincide etimológicamente con la exposición de Lynch en tanto está relacionado con *devastado*, poniéndose en relación con la misma raíz latina.



**Imagen 1.** Las ruinas expresan el deterioro a través del compromiso emocional con el paso del tiempo. Ruinas del convento de San Francisco y Faro. Colonia del Sacramento-Uruguay.

Conceptualizar el deterioro a partir de asumir que se trata del resultado de un proceso cognitivo requiere, acogiendo la perspectiva transaccional sobre la cognición, que se considere como un fenómeno supra-individual, toda vez que en él se concretizan caracteres físicos de un fenómeno social. Sin embargo, lo anterior puede acotarse aún más, precisando que la asignación del apelativo *deteriorado* hacia algo, sea lo que fuere, implica el establecimiento implícito de un límite con respecto a lo

útil. De este modo, un criterio de definición del deterioro como producto de procesos cognitivos es el de oponerlo en su diferencia a la utilidad potencial o fáctica de algo para objetivos humanos (Lynch, 2005: 156-157).

Y, ya que, siguiendo a Gregory Bateson, la función de los límites consiste en pautar el mundo (Bateson, 1991), es legítimo cuestionar la idea de límite en relación con el paso o la transición entre dos tipos de información contrastantes, entre dos intensidades distintas (Deleuze y Guattari, 1997), en un contexto de flujo o intercambio de percepciones, representaciones, conductas e interpretaciones. Al contrario que distintas ideas desmaterializadas que no resisten la presencia del cambio tales como lo *eterno* o no-tiempo, lo *absoluto* o ausencia de dinámica y transición, lo *infinito* o la ausencia de límites, lo *homogéneo* o carente de diferencia y la *verdad* que presume ser eterna, absoluta, homogénea e infinita, veremos que el espacio como categoría permite dar un tratamiento a modalidades de interacción móviles y a formatos para el revestimiento significativo de los entornos ecológicos.

Entendido el espacio como “un aspecto intrínseco a cualquier cosa que los seres humanos hagan” (Hillier & Vaughan, 2007: 208), el tratamiento del espacio y las formas no establecidas u oscilantes puede realizarse a través del concepto de *heterotopía*. Este concepto refiere a contraespacios que impugnan los espacios convencionales, definiendo, a partir de dicha impugnación, modos de estar en *lugares reales fuera de todo lugar* (Foucault, 2010), generando una forma particular de “afuera” estando “dentro”. La particularidad que expresa lo heterotópico se encuentra en el hecho de que es un producto del acondicionamiento social de las márgenes, del establecimiento de pautas de clasificación basadas en la co-sensibilidad entre individuos (Carrithers, 1995) que resultan en la determinación de patrones que orientan la experiencia colectiva.

Que el deterioro puede concebirse como heterotópico cuando se lo enfoca en relación con el espacio, es una conclusión a la que el lector probablemente ha llegado antes de que haya sido escrita. Pero ¿qué relevancia tiene esto de cara al análisis de espacios urbanizados concretos? Para responder a este cuestionamiento, es preciso referirse al declive urbano. En un marco amplio definido por el hecho de que “lo que llamamos el afuera es una posición *dentro* de un complejo político-histórico más grande” (Abu-Lughod, 1991: 141) la movilidad de personas, bienes, servicios y recursos plantea un reto a la comprensión de los fenómenos urbanos dado que guarda una relación implícita con la actividad económica de las ciudades.



**Imagen 2.** El desgaste y la belleza producida por este en determinados objetos, nos exponen ante una cualidad relativamente positiva del deterioro. Relativamente, porque no puede aparecer lo bello en ausencia del deterioro. Coliseo de Toros. Colonia del Sacramento-Uruguay.

El caso de la ciudad de Manizales puede servir para ilustrar este punto. En su historia reciente se encuentra un alto grado de especialización económica en la industria del café, pero el progresivo debilitamiento de esta industria a nivel nacional ha ocasionado que, en la última década, se consoliden como motor económico para Manizales y la región en general los motivos que en otro momento promovieron la industria cafetera, en este

caso, el paisaje. Este giro del auge industrial a la venta de “paisajes y climas excepcionales” (Lynch, 2005: 105) es descriptivo de cómo la adopción de nuevas iniciativas tuvo que desplazarse del ámbito industrial al de los servicios.

Esto tiene como consecuencia, por un lado, la adhesión a dinámicas de flujos de orden global y, por otro, la dependencia de las sedes que ostentan la monopolización económica y, en ese sentido, constituyen centros. Es necesario, sin embargo, problematizar la distinción entre centros y periferias en relación con lo que se revela como conceptualmente impreciso para dar por sentada una relación de carácter esencial entre espacios geográficos y formas culturales (Gupta & Ferguson, 2008). Pero sostendremos, para los fines de esta caracterización, que estas modalidades de giro en la esfera económica y su relación con formas de movilidad, confluyen en el *declive urbano*.



**Imagen 3.** La construcción y los procesos creativos adquieren una proximidad con el deterioro, aunque se le oponen, durante el transcurso de dar lugar a algo. Construcción de un edificio de vivienda familiar. Barrio Laureles, Manizales-Colombia.

Los fenómenos resultantes de un proceso de declive urbano en general (un auge que deviene en recuerdo y que en el presente se manifiesta inalcanzable, sustentando la premisa de que el pasado fue mejor) se encuentran orientados a la activación del capital a través de la implementación de proyectos que buscan re-formular los usos en fragmentos del suelo urbano, por medio del alza en la renta y la conversión de estos en espacios de consumo. Se deriva de ello un proceso más abarcador de

segregación espacial que representa profundos cambios a nivel social y cultural para grandes segmentos de población.

Esto puede designar un conjunto de *políticas del desajuste*, en la medida en que el favorecimiento del capital y de la plataforma de inversión necesaria para el crecimiento de este, tiene como contraparte inevitable la emergencia de la descompensación de los costes sociales del traslado. Pero solo una especulación como la de Kevin Lynch puede garantizar un ajuste sostenido que no contradiga la necesidad de cambio, al postular que eso sería posible a través de la “invención de una infraestructura y unas instituciones transferibles” (Lynch, 2005: 106).

Los espacios del deterioro constituyen así un reto. En ellos se manifiesta una reducción del grado de vigilancia y en consecuencia asciende la probabilidad de que lo ilegítimo encarne. Se concretiza la contrariedad. Se modulan, relativizándose, los límites de lo aceptable. Pero, al mismo tiempo, tiene lugar el placer de la destrucción y del gasto. Se excluye la operación represiva del ser visto y se es de otra manera. Se enfrenta la pérdida y el desgaste cara a cara. En este sentido, más que una licencia literaria esta caracterización vincula lo deteriorado con lo heterotópico del modo más estrecho.



**Imagen 4.** Las formas del deterioro culturalmente generadas tienen lugar de modo explícito en los vertederos o los desechos. Envase de Coca-Cola en el jardín de una vivienda familiar. El Calafate, Santa Cruz-Argentina.

La búsqueda de las disposiciones culturales de los límites, remite además a la pregunta por el modo en cómo estos forman con una unidad socio-espacial más amplia un contexto de experimentación cuya experiencia tiene a la vez un asidero práctico que equivale a la sensibilidad orientada y desplegada en el entorno y uno semiótico, expresado en la mediación de unos criterios de valoración significativos en la puesta de marcha de una relación de agencia con el mundo.

## Conclusiones

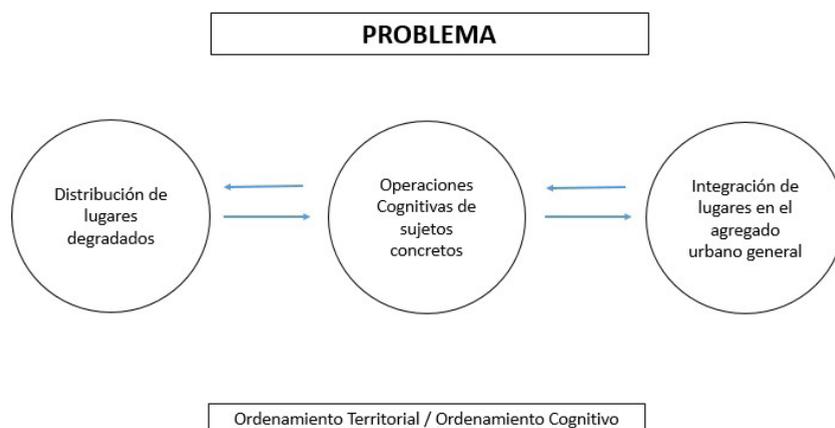
Es en este sentido, que el deterioro detenta una cualidad positiva inexplorada en los análisis de lo urbano, manifiesta en la necesidad de ser considerado en un marco de transacción entre repertorios de conductas asociados con su definición, procesos psicológicos subyacentes y lineamientos culturales entrelazados con la valoración.

La multiplicidad de los espacios deteriorados en un contexto urbano se encuentra entonces por definir y no constituye un *a priori* permanente. La sustracción de ciertas cualidades asignadas al espacio para otorgar primacía analítica o perceptiva a otras, lejos de tratarse de un intento por anular lo que se sustrae, procura más bien sustituir en el ámbito del sentido, dejando intacta la existencia.

De este modo emergen las heterotopías. Se involucran en el curso de los cambios que así se manifiestan, formas subsidiarias de un sistema de representación que convergen en los cuerpos materiales y representacionales (Harvey, 2000: 99), así como en la convergencia de unidades fragmentarias de espacio que se oponen a la concepción de este como una faz homogénea.

La integración de los espacios deteriorados con la ciudad en toda su extensión constituye así una incógnita a despejar en el futuro.

Por ahora, y en concordancia con la manifestación de apartes de un proceso de declive urbano, el deterioro de espacios urbanizados admite ser pensado como un fenómeno translocal y cognitivo, consistente en un proceso de obsolescencia de lugares y formas de cara a la experiencia ecológica de agentes concretos inmersos en lógicas sociales, económicas y culturales que sobrepasan su experiencia sensible más inmediata.



**Imagen 5.** Esferas de interacción en la formulación del deterioro como un problema de investigación.

## Bibliografía

- ABU-LUGHOD, Lila. (1991). "Writing against culture". In: FOX, Richard. (Ed.). *Recapturing Anthropology: Working in the Present*. Nuevo Mexico: School of American Research Advanced Seminar Series.
- BATAILLE, Georges. (1987). *La parte maldita precedida de la noción de consumo*. Barcelona: Icaria Editorial.
- BAUMARD, Nicolas, SPERBER, Dan. (s.f.). "Evolutionary and Cognitive Science". In: <http://www.sas.upenn.edu/ppe/documents/EvolutionaryandCognitiveScienceBaumardSperberCompaniontoMoralAnthropology.pdf> [Abril 10 de 2014].
- BATESON, Gregory. (1991). "Forma y patrón en antropología". En: *Pasos hacia una ecología de la mente*. Buenos Aires: Ediciones Lohlé Lumen.
- BATESON, Gregory, BATESON, Mary Catherine. (1989). *El temor de los ángeles*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- BOTERO, Juan José. (2009). "Fenomenología y Ciencias Cognitivas". *Acta fenomenológica latinoamericana. Volumen III (Actas del IV Coloquio Latinoamericano de Fenomenología)*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- BOYER, Pascal. (2014). "What a scientific idea is ready for retirement?" In: <http://www.edge.org/response-detail/25388> [Marzo 24 de 2014].
- BRUNER, J. (1988) "Desarrollo cognitivo y educación". Madrid: Ediciones Morata.
- CAÑO, A y LUQUE, J.L (1995) "El conexionismo: un nexo entre las neurociencias y las ciencias cognitivas". *Filosofía y Ciencias Cognitivas*. Vol. 3. Málaga: Universidad de Málaga.
- CARRITHERS, Michael. (1995). "El fantasma de la ciencia". En: *¿Por qué los humanos tenemos culturas?* Madrid: Alianza.

- D'ANDRADE, Roy. (1981). "The cultural part of cognition". In: *Cognitive science*, No. 5, Vol. 3. London: WILEY.
- DELEUZE, Gilles, GUATTARI, Félix. (1997). "Introducción: Rizoma". En: *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Buenos Aires: Paidós.
- DÍAZ, Marcelo, ESPINOZA, Alex. (2009). "Las Ontologías del paradigma Cognitivo: Computacionalismo, Conexionismo y Materialismo Emergentista". En: *Alpha (Osorno)*, No. 28. Osorno: Universidad de los Lagos.
- ENGSTRÖM, Yrjö. (2001). "Expansive learning at work: Toward an activity theoretical reconceptualization". In: *Journal of education and work*, No. 14, Vol. 1. London: Routledge.
- FOUCAULT, Michel. (1997). "Los espacios otros". En: *Astrágalo: revista cuatrimestral iberoamericana*, No. 7. España: Instituto Español de Arquitectura.
- FOUCAULT, Michel, DEFERT, D. (2010). *El cuerpo utópico: las heterotopías*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- GARDNER, Howard. (2004). "The Forms of the mind". In: *Changing minds: The art and science of changing our own and other people's minds*. Cambridge: Harvard Business Press.
- GOODENOUGH, Ward. (2002). "Anthropology in the 20th Century and Beyond". In: *American Anthropologist*, No. 104, Vol. 2. United States: American Anthropologist Association.
- GUPTA, Akhil, FERGUSON, James. (2008). "Más allá de la 'cultura': espacio, identidad, y la política de la diferencia". En: *Antípoda*, No. 7. Bogotá: Universidad de los Andes.
- HAAN, Mariette. (2002). "Distributed cognition and the shared knowledge model of the Mazahua: A cultural approach". In: *Journal of interactive learning research*, No. 13, Vol. 1. Waynesville: Association for the Advancement of Computing in Education.
- HARVEY, David. (2000). "The body as an accumulation strategy". In: *Spaces of hope*, Vol. 7. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- HEALY, Sue, BRAITHWAITE, Victoria. (2000). "Cognitive ecology: A field of substance? In: *Trends in ecology & evolution*, No. 15, Vol. 1. Maryland: CellPress.
- HEFT, Harry. (2013). "Environment, cognition, and culture: Reconsidering the cognitive map". In: *Journal of Environmental Psychology*, No. 33. Amsterdam: ELSEVIER.
- HILLIER, Bill, VAUGHAN, Laura. (2007). "The city as one thing". In: *Progress in Planning*, No. 67, Vol. 3. Amsterdam: ELSEVIER.
- HUTCHINS, Edwin. (2000). "Distributed cognition". In: *International Encyclopedia of the Social and Behavioral Sciences*. Amsterdam: ScienceDirect.
- \_\_\_\_\_. (2008). "The role of cultural practices in the emergence of modern human intelligence". In: *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences*, No. 363, Vol. 1499. London: The Royal Society.
- \_\_\_\_\_. (2010). "Cognitive ecology". In: *Topics in Cognitive Science*, No. 2, Vol. 4. London: WILEY.
- JACKENDOFF, Ray. (1987). "The phenomenological mind". In: *Consciousness and the computational mind*. Cambridge: The MIT Press.
- KRISTIANSSON, Mattias (s.f.). "The case of cognitive ecology for cognitive processes in everyday life situations". In: <http://mindmodeling.org/cogsci2013/papers/0499/paper0499.pdf> [Abril 25 de 2014].
- KRONENFELD, David (s.f.). "Culture and Society: The Role of Distributed Cognition". In: [http://eclectic.ss.uci.edu/~drwhite/EMCSR02papers/Kronenfeld\\_EMCSR.PDF](http://eclectic.ss.uci.edu/~drwhite/EMCSR02papers/Kronenfeld_EMCSR.PDF) [Abril 04 de 2014].
- LYNCH, Kevin. (2005). *Echar a perder: un análisis del deterioro*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

- MAYOR, Julien, GOMEZ, Pablo, CHANG, Franklin, LUPYAN, Gary. (2014). "Connectionism coming of age: legacy and future challenges". In: *Frontiers in psychology*, No. 5. Lausanne: Frontiers Media S.A.
- MICHAEL, Lev. (2002). "Reformulating the Sapir-Whorf hypothesis: Discourse, interaction, and distributed cognition". In: *Proceedings of the Tenth Annual Symposium about Language and Society-Austin*. Texas: University of Texas at Austin.
- RAMBUSCH, Jana, SUSI, Tarja, ZIEMKE, Tom. (2004). "Artefacts as mediators of distributed social cognition: A case study". In: *Proceedings of the 26th Annual Meeting of the Cognitive Science Society*.
- REYNOSO, Carlos. (1992). "Antropología, perspectivas para después de su muerte". En: *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*, Año 1, No. 1. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_. (2006). *Complejidad y caos: una exploración antropológica*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_. (2011). *Antropología y programación lógica: una propuesta sistemática*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- RIVIÈRE, Ángel. (1987). *El sujeto de la psicología cognitiva*. Madrid: Alianza Editorial.
- \_\_\_\_\_. (1991). "Orígenes históricos de la psicología cognitiva: paradigma simbólico y procesamiento de la información". En: *Anuario de Psicología*, No. 51. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- SARKEY, Amanda, SHARKEY, Noel. (2003). "Cognitive Modelling: Psychology and Connectionism". In: ARBIB, M. A. (Ed.). *The handbook of brain theory and neural networks*. Cambridge: The MIT Press.
- TRESPALACIOS, J. L. F. (1988). "El conexionismo". *Aldaba: revista del Centro Asociado a la UNED de Melilla*, Vol.11.
- TRIBBLE, Evelyn, SUTTON, John. (2011). "Cognitive ecology as a framework for Shakespearean studies". In: *Shakespeare Studies*, No. 39. London: King's College London.
- VOHS, Kathleen, MEAD, Nicole, GOODE, Miranda. (2006). "The psychological consequences of money". In: *Science*, No. 314, Vol. 5802. Washington: AAAS.